

1985

El 11 de marzo, Mijaíl Gorbachov se convierte en líder de la Unión Soviética y emprende una serie de reformas (perestroika).

1989

El 6 de febrero, el muro se cobra su última víctima: Chris Gueffroy es abatido a tiros cuando intentaba escapar por la zona de Berlín-Treptow.



“ La reunificación de Alemania es tan imposible como la unión del agua y el fuego”.



Erich Honecker : DIRIGENTE DE ALEMANIA ORIENTAL, 1987

ESPECIAL: 20 años de la caída del Muro de Berlín

FÉLIX INGARUCA



LALUCHA POR UN IDEAL. Karin Erlenbach se comprometió con la libertad de sus compatriotas del este. Y fue encarcelada por la dictadura comunista. Hoy enseña alemán en el Instituto Goethe de Lima.

TESTIMONIOS DE DOS ALEMANAS Y DOS PERUANOS QUE VIVIERON LA HISTORIA

Testigos decisivos del quiebre

Miguel Ángel Cárdenas M.
Periodista



■ Karin Erlenbach ayudaba a sus hermanos del este a cruzar el muro en secreto hasta que fue apresada. Grit Nindel nació en la RDA y participó de la sublevación pacífica de Leipzig. Daniel Gutiérrez y Yazmín López vivieron la reunificación

Había que hacer algo, aunque costara la cárcel...

Cuando la policía comunista detuvo en Berlín Oriental a Karin Erlenbach, a ella no la allanó el miedo. Miedo era una calcomanía infantil en el subconsciente de una mujer que nació en la Alemania de 1940: “Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial en el 45, recuerdo lo feo que fueron los primeros fuegos artificiales, porque me recordaban las luces que lanzaba antes la aviación militar para ver los objetivos que luego bombardearían; pero lo superé y tuve una niñez feliz”.

Feliz fue también Karin estudiando Historia en la ciudad de Kiel, al norte de Hamburgo, una zona que al principio estuvo bajo dominio británico: “Pero en agosto de 1961 viajé a Berlín Occidental y vi cuando se empezó a construir el muro”.

Muro que se convertiría para ella en un ataque inmóvil, en la simbólica estatua de un bombardeo: “Escogieron una fecha de sábado a domingo, cuando la mayoría de la gente estaba en sus casas. Yo vi cómo cada 4 metros había un soldado que no dejaba pasar a nadie. Antes existía la frontera pero no era tan real, había miles de estudiantes que vivían en Berlín Oriental y estudiaban en la universidad en la parte occidental o trabajaban así. Pero a partir del 13 de agosto los de la República Democrática Alemana (RDA) ya no pudieron viajar más



BERLÍN ERA UNA FIESTA. De todas las ciudades de las dos Alemanias llegaron personas a vivir una alegría colectiva y decisiva en la historia universal.



PEDAZO DE MURO. Los restos del muro se convirtieron en objetos de colección y hasta en símbolos del consumo y la publicidad.

a la República Federal Alemana (RFA), ni trabajar ni estudiar; pero nosotros, los de la RFA, sí podíamos viajar allí. ¡Era injusto!”. Injusto y dramático y desesperante, porque se rompían los últimos lazos: incluso hasta 1960, Alemania tenía un solo equipo en las olimpiadas y como no se podían tocar dos himnos, se escogía la “Novena sinfonía” de Beethoven, que paradójicamente era un símbolo de libertad.

Libertad que Karin anhelaba cuando fue una de las primeras en pasar por el hoy turístico Check Point Charlie y notó que a una distancia de 30 metros se

de EE.UU.; “...por lo que a los 21 años decidí sacar a la gente que necesitaba terminar sus estudios, reunirse con la familia de la que la habían separado”.

Separado de su madre y su hermano se halló un joven a quien condenaban a odiar a los del oeste, pero Karin Erlenbach y sus amigos tuvieron una idea: “Al inicio todo no era tan organizado en la RDA. Si venías del occidente y en la mañana, en el control fronterizo, decías: ‘Hoy en la noche quiero ir al teatro de Brecht’ y mostrabas tu entrada, podías quedarte con tu pase todo el día en oriente. A este chico le buscamos otro de su misma

edad en la RFA y le cambiamos su foto para hacer un pasaporte falso. Le compré un ticket de teatro y nos encontramos en un parque fingiendo ser enamorados. Le di un ticket también del metro de Fráncfort para que tenga algo casual del oeste cuando lo revisaran. Esto fue el 15 de agosto, días después de la prohibición con el muro. ¡Y pasó!”. Pasó, venció y lo repitió: Karin se dedicó a burlar la vigilancia y a cruzar gente por un año y medio, “combinándolo con un real interés cultural por los teatros, los museos del este”, hasta que se fue implementando la política de espionaje vecinal, típica de dictaduras comunistas, y la pusieron en una lista...

RESISTENCIA CON IDEALES

Lista para hacer pasar a otra persona la capturaron en el paso fronterizo: Erlenbach estuvo medio año detenida mientras la investigaban hasta que la condenaron a ocho años de prisión.

‘Prisión nacional’ era también lo que vivían sus hermanos del este y por esto, no se permitió el miedo: “Felizmente un año y medio después la RFA hizo negociaciones y sacó presos políticos intercambiándolos por dinero y alimentos... Aprendí mucho, antes nuestro día nacional no era una fiesta sino el recuerdo a la rebelión de 1953 en la RDA, el 17 de junio, donde hacíamos discursos por los pobres allí y contra la división de Alemania. Por esto, pese al peligro, era parte de mi motivación hacer y no hablar, no me arrepiento de lo que he hecho”.

Hecho y deshecho: ella volvió a la universidad para estudiar Ciencias Políticas mientras se enteraba de cómo había degenerado todo: de la gente que quería escapar por aire, tierra y hasta por túneles del muro y era asesinada sin compasión.

Compañión con pasión es el sello del alma de Karin que la acompañó cuando en 1980 llegó